

Sesión 5

DOMINGO DE RAMOS:
RECIBIENDO A JESÚS CON ALEGRÍA
DOMINGO ANTES DE PASCUA

"Una gran multitud tendió sus capas por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino. Y la multitud que iba delante de él y la que le seguía, gritaban: —¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!" (Mateo 21,8-9)

Hoy es un día lleno de significado. Recordamos con gozo cómo Jesús fue recibido en Jerusalén con ramos de palma, entre cantos y alegría. La gente lo aclamaba como Rey y Salvador… sin saber que ese mismo Jesús, que entraba montado en un burro con humildad, pronto entregaría su vida por amor.

El Domingo de Ramos nos invita a sostener en una mano la palma de la esperanza y, en la otra, el corazón dispuesto a contemplar su Pasión. En la liturgia de hoy, escuchamos el grito de Jesús: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Una expresión profunda de dolor, pero también de confianza total en el Padre. Jesús no se aleja del sufrimiento humano; lo abraza, lo transforma, lo redime.

Esta semana que comienza no es solo un tiempo de tristeza, sino de amor profundo. Es la oportunidad de volver a mirar el rostro de Aquel que nos amó hasta el extremo. Él no se quedó en la entrada triunfal… caminó hasta la cruz por nosotros.

Queridos padres, vivamos este día y toda la Semana Santa con un corazón abierto. Acompañemos a Jesús desde nuestro hogar, con pequeños momentos de oración, con gestos de silencio, y con una mirada más atenta al amor que Él nos tiene. Enseñemos a nuestros hijos que Jesús no es solo un Rey glorioso, sino un Rey que camina con nosotros en cada alegría y cada dificultad, hasta el final.

"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)



ORACIÓN

Señor Jesús, así como el pueblo te recibió con palmas y cantos, queremos abrir nuestro corazón para acogerte en nuestra familia. Enséñanos a ser humildes, generosos y fieles a tu palabra. Concédenos la gracia de caminar contigo en estos días santos y vivir plenamente el misterio de tu pasión, muerte y resurrección. Amén.



SABÍAS QUÉ...

En la antigüedad, las ramas de palma eran utilizadas como símbolo de victoria y realeza. Los generales y reyes victoriosos eran recibidos con palmas cuando regresaban de la guerra. Por esta razón, cuando Jesús entra en Jerusalén y la multitud lo recibe con palmas, lo están reconociendo como un Rey victorioso.

En la Biblia encontramos ejemplos de esta tradición, como en el libro de los Macabeos, cuando Simón Macabeo fue recibido con palmas después de obtener una gran victoria. (1 Mac 13,51)

Levítico 23, 40 instruye al pueblo de Israel a tomar ramas de palmera para celebrar la fiesta: "El primer día tomarán frutos de los mejores árboles, ramas de palma, ramas de árboles frondosos y sauces de río, y se alegrarán ante el Señor su Dios por siete días." En esta festividad, se usaba el "lulav", un manojo de ramas de palma, mirto y sauce, para alabar a Dios. Esta costumbre simbolizaba la alegría, la esperanza y la bendición de Dios sobre su pueblo.

Al celebrar el Domingo de Ramos en la Iglesia, recordamos todo esto. Durante la misa, se bendicen las palmas y las llevamos en procesión, recordando con alegría y esperanza la llegada triunfal de Jesús. Al mismo tiempo, es una invitación para reflexionar en cómo recibimos a Cristo en nuestras vidas: no solo con emoción momentánea, sino con un corazón comprometido, dispuesto a seguirlo cada día. Es un llamado a la fidelidad y a la alegría en el seguimiento de Cristo.

Este simbolismo nos invita a recibir a Jesús no solo con entusiasmo, sino con un compromiso auténtico de vivir según su enseñanza.

> ***"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)***



¿QUÉ SIGNIFICA?

El Domingo de Ramos no es solo una celebración, sino el inicio del camino hacia la Pascua.

El Domingo de Ramos nos llama a reflexionar sobre nuestra fidelidad a Jesús. A veces, lo acogemos con alegría, pero cuando enfrentamos dificultades, nos alejamos.

Jesús no entra en Jerusalén con grandeza ni poder, sino montado en un burro, un símbolo de humildad y paz. En la tradición bíblica, un rey que llegaba en un burro lo hacía en son de paz, a diferencia de los guerreros que entraban montados en caballos. Con este gesto, Jesús se presenta como el Príncipe de Paz (Isaías 9,6), mostrando que su reino no se impone con fuerza ni violencia, sino con amor y misericordia.Su reino no es de opresión, sino de amor y servicio. Nos invita a seguirlo, no sólo en los momentos de gozo, sino también cuando el camino se vuelve difícil.

Este día nos deja una enseñanza importante: la misma multitud que celebró a Jesús luego lo abandonó en la cruz. Nos recuerda que la fe verdadera no solo se vive en la alegría, sino también en los momentos de prueba.

Este día es una oportunidad para renovar nuestro compromiso con Él. Recibir a Jesús en nuestra vida significa vivir con generosidad, paciencia y perdón. No basta con agitar palmas en la celebración; debemos abrirle el corazón y hacer de nuestra vida un reflejo de su amor.

CONEXIÓN

El Domingo de Ramos nos ayuda a conectar nuestra fe con nuestra vida cotidiana. No se trata solo de un acto simbólico, sino de una invitación a vivir como auténticos cristianos.

Las palmas pueden ser un buen recordatorio de que Jesus es el Rey de nuestro hogar. Algunas personas colocan las palmas benditas detrás de la puerta creyendo que atraen buena suerte, pero es importante recordar que estas palmas no son un amuleto.

Para nosotros como católicos, las palmas bendecidas son un signo sencillo que nos recuerda que Jesús es nuestro rey, y que debemos abrirle las puertas de nuestro corazón y nuestro hogar. Al verlas, pensemos en Jesús, en su vida, y renovemos nuestro compromiso de recibirlo siempre en nuestra vida diaria.



ACCIÓN

Vivir este día con profundidad nos ayuda a preparar el corazón para la Semana Santa y para la Pascua.

Antes de la procesión de palmas, podemos tomarnos un momento en familia para hacer una oración sencilla: “Señor, recibe nuestro humilde deseo de alabarte y ayúdanos a caminar contigo hasta la cruz y la Resurrección.”

Después de la bendición, colocar las palmas en un lugar especial del hogar puede recordarnos nuestro compromiso de seguir a Jesús. También podemos reflexionar juntos sobre el pasaje del Evangelio (Mateo 21,1-11) y conversar sobre cómo podemos recibir a Jesús en nuestro día a día.

Además, podemos hacer pequeños gestos que reflejan nuestra fe. Tal vez sea un acto de servicio dentro del hogar, la reconciliación con alguien, o una decisión de vivir con más paciencia y amor.

Cada acción, por pequeña que parezca, nos ayuda a preparar nuestro corazón para vivir plenamente la Semana Santa.



CELEBRACIÓN

Liturgia Familiar del Domingo de Ramos:

Preparación:

Coloca las palmas bendecidas sobre una mesa o altar sencillo, con una vela encendida y, si es posible, una Biblia.

Inicio:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Líder (puede ser papá o mamá):

Hoy celebramos el Domingo de Ramos, recordando cuando Jesús entró humildemente a Jerusalén y fue recibido con palmas como rey y salvador.

Que estas palmas nos recuerden siempre que Jesús quiere entrar en nuestra casa y en nuestros corazones. Al colocar estas palmas bendecidas en nuestro hogar, queremos expresar nuestro deseo de abrirle las puertas de nuestro corazón a Jesús, reconociéndolo como nuestro rey y salvador.

Lectura Bíblica (Juan 12,13-15):

(Un miembro de la familia lee lentamente)

«Tomaron ramas de palma y salieron a recibirlo, gritando:

“¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el rey de Israel!”

Oración comunitaria:

(Se puede hacer la señal de la cruz juntos)

Todos juntos dicen:

Jesús, hoy te recibimos en nuestro hogar. Queremos seguir tus pasos y vivir como tú.

Que estas palmas bendecidas nos recuerden siempre tu presencia entre nosotros, y que nunca olvidemos tu amor y sacrificio por cada uno. Amén.

Colocación de las Palmas:

Ahora, con respeto y cariño, colocamos las palmas bendecidas en el lugar elegido.

Oración Final (todos juntos):

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Cierre:

Que Dios nos bendiga en esta Semana Santa, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.





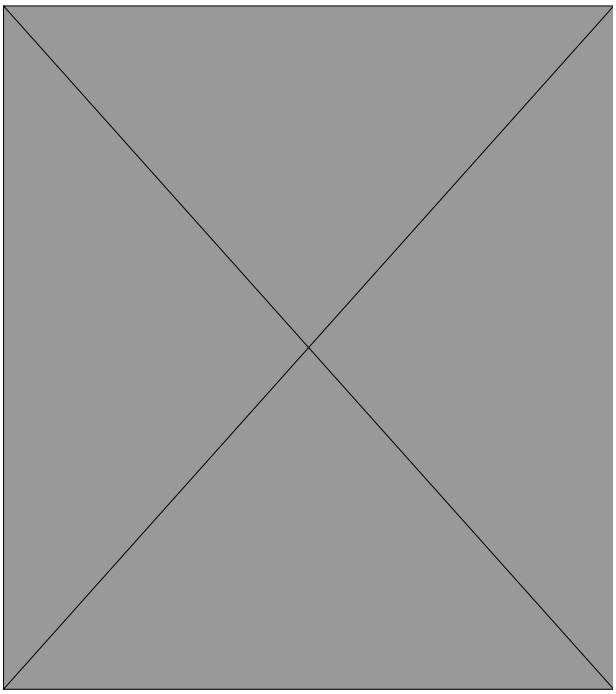
REFLEXIÓN FINAL EN FAMILIA

El pueblo que recibió a Jesús con palmas y alegría nos representa cuando reconocemos su presencia en los momentos felices de nuestra vida. Pero la historia nos recuerda que la verdadera fidelidad se demuestra en las pruebas.

¿Cómo podemos mantener nuestro "Hosanna" durante todo el año? ¿Qué compromisos podemos asumir como familia para que Jesús sea el Rey de nuestro hogar?

Si vivimos este Domingo de Ramos con sencillez y apertura, estaremos dando el primer paso para acompañar a Jesús en su Pasión, Muerte y Resurrección, con una fe más profunda y caminando unidos en familia.

"¡Hosanna al Hijo de David!"



"Todos los días se reunían en el Templo con entusiasmo, partían el pan en sus casas y compartían sus comidas con alegría y con gran sencillez de corazón. Alababan a Dios y se ganaban la simpatía de todo el pueblo, y el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que quería salvar." (Hechos 2,46-47)